

el problema de la delimitación del objeto de la lingüística

Curso - Montoya

jairo montoya gómez

Todo proyecto de delimitación, constitución y elaboración de un objeto de análisis para una teoría nos sitúa de entrada ante un doble hecho que es necesario explicitar: Por una parte, tal delimitación figura como punto de convergencia y condición de posibilidad de la constitución de un saber sobre dicho objeto; mas por otra, dicho proyecto ha de olvidar, reducir o acallar otras miradas que por sus mismas ópticas de trabajo han de ser confinadas como requisito previo para la constitución de tal teoría. Es éste el precio que ha de pagar el conocimiento científico, así a veces la transacción hecha resulte ser desproporcionada.

La lingüística contemporánea —y entendemos por ella la que es puesta en conceptos desde el famoso *Curso de lingüística general* de Saussure— es un claro ejemplo de ello. Intentemos seguir este proceso de delimitación:

Es expresa la intención Saussureana en el primer curso dictado en 1906-1907, de delimitar la tarea de la lingüística frente a otras disciplinas. "Por ejemplo —dice el Curso— la lingüística tiene que diferenciarse cuidadosamente de la etnografía y de la pre-historia,

donde el lenguaje no interviene más que a título de documento; tiene que distinguirse también de la antropología que no estudia al hombre más que desde el punto de vista de la especie, mientras que el lenguaje es un hecho social. ¿Pero tendremos que incorporarla a la sociología? ¿Qué relaciones existen entre la lingüística y la psicología social?...". En síntesis: "La lingüística tiene conexiones muy estrechas con varias ciencias, unas que le dan los datos, otras que se los toman. Los límites que la separan de ellas, no siempre se ven con claridad" (1). He aquí una delimitación hecha con base al campo de análisis temático de cada una de dichas ciencias.

A la par con esta delimitación interdisciplinaria, formula el mismo *Curso* una precisión de ópticas de trabajo que la disciplina lingüística ha de imponer a su objeto de estudio: la lengua. El capítulo III del *Curso*: "El objeto de la lingüística", así lo demuestra.

Dos axiomas básicos resumen esta doble delimitación inter e intradisciplinaria:

- La lengua como sistema de signos.
- la semiología como ciencia de los signos.

En torno a ellos se estructura el campo teórico de

* Profesor Asociado. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional, seccional Medellín.

1. F. de Saussure. *Curso de lingüística general*. (Trad. de A. Alonso). Buenos Aires: Ed. Losada, 1967, pp. 46-47.

la lingüística Saussureana, y de ellos se desprende el trabajo posterior emprendido en los estudios del lenguaje, como luego veremos. Más ambas delimitaciones, como bien puede constatarse en el mismo *Curso de lingüística general* y en el desarrollo posterior de su proyecto, especifican un campo de trabajo más por exclusión temática que por definición rigurosa de un objeto de análisis.

Prueba de ello es, para el primer caso (delimitación interdisciplinaria), el hecho de que la relación de la lingüística con las otras ciencias volvía a encontrar en las investigaciones, zonas muy cercanas de interés teórico que imposibilitan reiteradamente vislumbrar el alcance preciso de aquella delimitación y que por el contrario permitían la intersección de la lingüística con esas regiones particulares, dando lugar así a aquellos análisis cobijados bajo los nombres de etno-lingüística, socio-lingüística, sico-lingüística, etc.

Sobra insistir aquí en la necesidad de un análisis detallado de la pertinencia y el alcance de esta intersección así como en la distinción de estos proyectos frente a aquellos análisis que convirtiendo la disciplina lingüística en una doctrina, acabaron 'inventando' eso que la 'moda' designó con el nombre de estructuralismo y que los temas de una filosofía apresurada acabaron formulando como método, al amparo de las propuestas que buscaban —y aún buscan— en las relaciones interdisciplinarias un principio que, la mayoría de las veces desde el exterior, le de coherencia a ese sinnúmero de discursos.

Román Jakobson en su trabajo sobre "La lingüística en relación con las otras ciencias", señala este aspecto al poner de relieve el problema de las relaciones entre las llamadas ciencias del hombre. "Es de suficiente importancia —dice Jakobson— el que el problema de las interrelaciones entre las ciencias del hombre parezca estar centrada en la lingüística. Este hecho se debe en forma primaria, a la desusadamente regular y auto-contenida sujeción a patrón, propia del lenguaje, y al papel básico que desempeña en el marco de la cultura y, por otra parte, a que la lingüística ha sido reconocida tanto por antropólogos como por sicólogos como la más progresista y la más precisa entre las ciencias del hombre y por ello como un modelo metodológico para el resto de esas disciplinas" (2).

He aquí el precio que ha de pagar esta primera delimitación interdisciplinaria. Ciertamente no se trata de descalificar un trabajo por el hecho de no tener especificado un objeto de análisis. Se trata más bien de señalar el hecho contrario: cuando se busca especificar dicho objeto y la delimitación no lo logra, es de esperarse que cualquier discurso pueda "hablar" de cualquier cosa en el supuesto objeto; o lo más problemático aún, que las relaciones que se quieran es-

tablecer entre ópticas distintas sobre dicho objeto, queden relegadas a simples aspectos externos.

Ciertamente el lenguaje puede ser una temática pertinente a muchos discursos: al antropológico, al sociológico, al psicológico, al matemático, al biológico, al artístico, etc. Mas lo que es necesario aclarar es que no se trata en cada uno de ellos ni sobre lo mismo, ni de la misma manera. No sin razón es Saussure quien afirma: "lejos de preceder el objeto al punto de vista, se diría que es el punto de vista el que crea el objeto y, además, nada nos dice de antemano que una de esas maneras de considerar el hecho en cuestión, sea anterior o superior a las otras" (3).

No obstante queremos centrar nuestra atención sobre la otra delimitación que nos ofrece el *Curso de lingüística general* bajo el nombre de "El objeto de la lingüística: La Lengua".

Dos rasgos fundamentales se mencionan en ella como sus constitutivos: "La lengua —nos dice Saussure— no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial. Es a la vez producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos" (4).

La exégesis de este texto —y por ende la de su formulación más explícita y su posterior desarrollo, —ha puesto todo el énfasis de la interpretación en el aspecto social y en el carácter de sistema que ofrece la lengua llegando de este modo a relieves ambos aspectos en el tratamiento que la lingüística da a su objeto.

Sin embargo el hilo de la exposición Saussureana nos muestra otro hecho a la luz del cual puede descubrirse aquello que denominamos condición de posibilidad de tal delimitación. No es de extrañar que la cita precedente empiece señalando antes que estos aspectos mencionados, el hecho de que "la lengua sea una determinada parte del lenguaje"; pues es el mismo desarrollo del razonamiento el que muestra que es este el punto de partida del análisis del fenómeno lingüístico. No sin razón el numeral dos del capítulo que comentamos y que se titula "Lugar de la lengua en los hechos del lenguaje", comienza desarrollando el circuito de la palabra (5), vale decir, la fundamentación implícita de la concepción del lenguaje en su *función comunicativa*.

Se comprende por qué Saussure reivindica en los Neo-gramáticos, sus predecesores, el que gracias a ellos "no se vio en la lengua un organismo que se

3. F. de Saussure. *Op. cit.*, p. 49.

4. *Idem.* p. 51.

5. Cfr. Robert Godel. "La teoría del lenguaje de Ferdinand de Saussure". En *Ferdinand de Saussure*. Ed. a cargo de Ana María Nethol. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 1971, pp. 55, 62, 64.

2. Román Jakobson. "La lingüística en relación con las otras ciencias". En *Temas lingüísticos de nuestro tiempo*. (Notas introductorias y traducción por Oscar Uribe Villegas). México: Instituto Mexicano de Cultura, 1969, p. 30.

desarrolla por sí mismo (concepción propia de la escuela filológica) sino un *producto del espíritu colectivo de los grupos lingüísticos*" (6).

Pero más importante aún: es esta circunscripción del lenguaje a la función comunicativa, la que explica el carácter social y de sistema que Saussure atribuye a la lengua: Que "entre todos los individuos así ligados por el lenguaje, se establezca una especie de promedio", esto es que todos reproduzcan "no exactamente sin duda pero sí aproximadamente —los mismos signos unidos a los mismos conceptos" (8), es escuetamente exigir que la lengua sirva como vehículo de comunicación— —de ahí su carácter social—, y de comprensión e intelección —de ahí su carácter de sistema— entre los individuos.

Mencionemos, antes de proseguir, algunos asuntos importantes: Parece ser que esta función comunicativa del lenguaje ha sido uno de los temas no sujetos a discusión en el desarrollo de la teoría lingüística. Desde que Troubetzkoy en su clásico texto *Principios de fonología* estableció una clara demarcación entre las diferentes funciones del lenguaje (9), y privilegió, siguiendo en ello al maestro Ginebrino, la función comunicativa del mismo (10), la lingüística o no volvió a problematizar dicha "reducción", o simplemente la tomó como evidente: De la glosemática al distribucionalismo, —y con ello mencionamos los desarrollos teóricos de la lingüística en Europa y Norteamérica— esta parece ser una constante. A simple manera de ejemplo: Dice André Martinet: "Una lengua es un *instrumento de comunicación*, con arreglo al cual la experiencia humana se analiza, de modo diferente en cada comunidad, en unidades dotadas de un contenido semántico y de una expresión fónica, los monemas. Esta expresión fónica se articula a su vez en unidades distintivas y sucesivas los fonemas, en número determinado en cada lengua cuya naturaleza y relaciones mutuas difieren tam-

bién de una lengua a otra" (11). Y dice Hockett: "Cada lengua determina una comunidad lingüística, definida como el conjunto de todos los *individuos que se comunican entre sí*, directa e indirectamente, por medio de una lengua común" (12).

Sin embargo el desarrollo de los análisis lógico-semánticos emprendidos por Austin y Searle en torno a los actos constataivos y realizativos, han puesto de presente la irreductibilidad del lenguaje a la función comunicativa, o más precisamente, la necesidad de considerar otro tipo de funciones inherentes al lenguaje mismo: acto lingüístico *de* decir algo (el acto locutivo propiamente dicho); acto lingüístico realizado *por* decir algo (acto perlocutivo), o acto lingüístico realizado *al* decir algo (acto inlocutivo) (13) son dimensiones del lenguaje irreductibles a la simple función comunicativa. No sin razón, y a la luz de estos actos, pueden decir Deleuze y Guattari: "la información —(correlato indispensable de la comunicación)— no es más que el estricto mínimo necesario a la emisión, transmisión y observación de órdenes en tanto que mandatos" (14). Y en forma aún más explícita anota Chomsky: "pareciera que la concepción instrumentalista del lenguaje estuviera ligada a la concepción empirista según la cual la estructura intelectual de los hombres está concebida únicamente para la satisfacción de sus necesidades elementales (alimento, bienestar, seguridad etc.)" (15).

Las implicaciones que este punto de vista tiene sobre el desarrollo de la lingüística contemporánea, requieren un análisis más detallado, esbozado ya en uno de los primeros trabajos de Chomsky: *Estructuras sintácticas*, y desarrollo en forma más amplia en su trabajo sobre los objetivos de la teoría lingüística (16). Para nuestros intereses recordemos simple-

6. F. de Saussure. *Op. cit.*, p. 45.

Quizá sea este hecho, el que permita desarrollar la propuesta que Jean-Claude Milner sintetiza en la siguiente proposición: "Para Saussure la lingüística ya existe —es la gramática comparada—; el problema consiste en que la misma ignora lo que la hace posible" (7). El capítulo IV de su libro, es una penetrante mirada en torno a la cientificidad de la lingüística, que bien merece una reflexión más minuciosa. (ver "Lingüística una e indivisible", p. 47-67).

7. Jean-Claude Milner. *El amor por la lengua*. (Trad. de Armando Sercovich). Méjico: Ed. Nueva imagen, 1980, p. 49.

8. F. de Saussure. *Op. cit.*, p. 56.

9. Cfr. N. Troubetzkoy. *Principes de phonologie*. (Trad. par J. Cantineau). París: Editions Klincksieck, 1970, pp. 16-29.

10. Cfr. Idem. *Introduction*. p. 1 sig.

Guilio Lepschy. *La lingüística estructural*. (Trad. de Carlos Manzano). Barcelona: Ed. Anagrama, 1971. p. 57 sig.

11. André Martinet. *Elementos de lingüística general*. (trad. de Julio Calonge Ruiz). Madrid: Ed. Gredos S.A. 1972, p. 28-9.

12. Charles Hockett. *Curso de lingüística moderna*. (Trad. de Emma Gregores y Jorge Alberto Suárez). Buenos Aires: Eudeba, 1971, p. 17. Subrayo.

13. Cfr. Austin. *How to do Things with Words*. Cambridge: Harvard University Press, 1962, p. 90 sig. Searle John. *Actos de habla*. (Trad. de Luis M. Valdés). Madrid: Ed. Cátedra, 1980, p. 62 sig.

14. G. Deleuze y F. Guattari. "Noviembre 20 de 1923. Postulados de la lingüística" (Trad. de Luis Alfonso Palau C.). en *Revista de la Facultad de Ciencias Humanas*, Universidad Nacional de Colombia Medellín: Vol. 2 N° 2, 1982, p. 4.

15. Noam Chomsky. *Conversaciones con Chomsky*. Entrevistas con Mitsou Ronat, (Trad. del francés de Beatriz Dorriots). Barcelona: Gedisa, 1981, p. 134.

16. Véase: Noam Chomsky. *Syntactic Structures*. The Hague: Mouton, 1969, capítulos 1-5, p. 13-34.

mente que tal función comunicativa y su correlato, la información, son las que figuran como condición de posibilidad de la formulación de la lengua en los siguientes términos:

— En tanto comunicación: “La lengua es la *parte social* del lenguaje, exterior al individuo, que por sí solo no puede ni crearla ni modificarla; no existe más que en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de la comunidad” (17). Y por otra parte,

— En tanto información: “Es un tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad, un sistema gramatical virtualmente existente en cada cerebro, o más exactamente, en los cerebros de un conjunto de individuos, pues la lengua no está completa en ninguno, no existe perfectamente más que en la masa” (18).

Caracterizada así la lengua, es fácilmente comprensible el lugar que ocupará el habla dentro del planteamiento Saussureano: “acto individual”, “todos los demás elementos del lenguaje” que no son la lengua, actividad del sujeto hablante que “debe estudiarse en un conjunto de disciplinas que no tienen cabida en la lingüística más que por su relación con la lengua” (19). En suma, primera dualidad pertinente para la constitución de la lingüística como ciencia (20).

Mucho se ha insistido en la tradición Durkheniana de esta dualidad; tradición según la cual la oposición sociedad/individuo elaborada por Durkheim, se vería reflejada en la oposición saussureana lengua/habla. No sin razón afirma W. Doroszewsky: “Quien quisiera buscar las bases metodológicas —se podría igualmente decir filosóficas— de la doctrina de Saussure, debería buscarlas en la doctrina de Durkheim, donde hallamos planteada con absoluto y sistemático rigor la *oposición de lo individual a lo social*, que se refleja como la *oposición no menos absoluta en principio de la “lengua” a la “palabra”* * en el *Cours* de Saussure” (21). Georges Mounin en su trabajo sobre Saussure, da pautas para el tratamiento

del llamado sociologismo Saussuriano; a él remitimos (22).

Más para lo que aquí nos interesa, recordemos simplemente que fue vía Meillet “su discípulo y corresponsal predilecto” como los planteamientos sociológicos de Durkheim llegaron al maestro ginebrino. Y obsérvese la correspondencia analógica de ambos planteamientos en la siguiente cita de Meillet: “El lenguaje se ajusta exactamente a la definición propuesta por Durkheim; una lengua existe independientemente de cada uno de los individuos que la hablan y, si bien no tiene ninguna realidad fuera de la suma de estos individuos, es sin embargo a causa de su generalidad, exterior a cada uno de ellos; lo demuestra el hecho de que no depende de ninguno de ellos el cambiarla... Las características de exterioridad al individuo y de coerción, mediante las cuales Durkheim define el hecho social, aparecen en el lenguaje con una evidencia meridiana” (23).

He aquí un sugestivo campo de trabajo para una reflexión sobre la formación, deformación y rectificación de conceptos, dentro de las relaciones históricamente dadas entre el discurso sociológico y el lingüístico.

Delimitado así el objeto de la lingüística y asignada a la lengua su carácter de institución social y de sistema, el precio que conllevaba tal delimitación interna resultará esta vez ser desproporcionado. Si bien todo hecho efectivo de habla quedaba excluido del objeto de la lingüística —efecto de la delimitación—, la existencia de la lengua como hecho social quedaba reducida a ser una “suma de acuñaciones depositada en cada cerebro, más o menos como un diccionario cuyos ejemplares, idénticos, fueran reparados entre los individuos” (24).

“No basta mencionar objetos para creernos objetivos”, señala acertadamente Gastón Bachelard. Y fue precisamente esto lo que ocurrió con la consideración de la lengua como “la parte social del lenguaje”, y la consiguiente relegación de toda pragmática a simples hechos de habla. Así lo demuestra la curiosa paradoja que esta distinción conlleva y que Lavov ha señalado en forma clara:

“Si cualquiera posee un conocimiento de la estructura del lenguaje, si la lengua es un ‘sistema gramatical existente virtualmente en cada cerebro’, uno podría ser capaz de obtener los datos a partir del testimonio de cualquier persona, aún de uno mismo. De otra parte, los datos sobre la ‘parole’ o el habla pueden ser obtenidos solamente examinando la forma como los individuos usan el lenguaje. He aquí la

Noam Chomsky. *Problemas actuales en teoría lingüística. Temas teóricos de gramática generativa*. (Trad. de Gladys Anfora de F.). México: Siglo XXI Ed., 1977.

17. F. de Saussure. *Op. cit.*, p. 48, subrayo.

18. *Idem*. pág. 57.

19. *Idem* p. 63-64.

20. Así lo ha constatado R. Barthes. Véase el capítulo I: lengua/habla en: *Elementos de semiología*. Madrid: Talleres Gráficos Montaña, 1971, p. 19 sig.

* Léase: habla.

21. W. Doroszewsky. “Algunas observaciones sobre las relaciones de la sociología con la lingüística: Durkheim y F. de Saussure”, en E. Cassirer, A. Sechehaye y otros. *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Buenos Aires: Paidós, 1973, p. 72.

22. Georges Maunin. *Saussure: presentación y textos*. (Trad. de Juan Argente). Barcelona: Ed. Anagrama, 1971, p. 17-20.

23. Citado por Mounin. *Op. cit.* p. 18-19.

24. F. de Saussure. *Op. cit.* p. 65.

pradoja saussureana: El aspecto social del lenguaje es estudiado observando un individuo cualquiera; pero el aspecto individual, solamente observando el lenguaje en su contexto social" (25). O más escuetamente: mientras el aspecto social del lenguaje se deja estudiar en la intimidad de una oficina... su aspecto individual exige una investigación en el corazón de la comunidad" (26).

Que la consideración de la lengua como hecho social no pase de ser para la lingüística un *escueto enunciado sugestivo* (simple efecto de la consideración del lenguaje como comunicación), lo demuestra ya en el mismo *Curso de lingüística* el hecho de que tal condición social desaparezca como requisito de análisis en el desarrollo posterior de los conceptos propiamente lingüísticos (el análisis del signo lingüístico y los presupuestos básicos de la lingüística sincrónica) y que a la par, se privilegie, claro está, el carácter de sistema de signos vale decir, aquella parte que explica el hecho evidente de la posibilidad de comunicación: que en una comunidad de sujetos unidos por un mismo sistema lingüístico, a una imagen acústica responda —virtual o realmente, poco importa— un mismo concepto.

"Diecisiete años más tarde de publicado el *Cours de Linguistique générale*, se levantaba otro gran pilar de la lingüística contemporánea: *Language* de Leonard Bloomfield. Parecida preocupación por delimitar lo que debía ser objeto de estudio de la ciencia que cultivaba, le lleva a descartar diversos aspectos del lenguaje, ciñendo con mucha más estrechez los límites de la lingüística" (27). Pues bien: el descriptivismo formalista desarrollado al amparo de la lingüística bloomfieldiana, si bien potenciaba otros aspectos en el estudio del lenguaje (sobre todo los análisis fonológicos y morfológicos tal como los desarrollaron Nida, Pike, Wells, Hockett, Harris entre otros), o marginaba aspectos como la semántica y la función (28), participaba en el fondo de la misma dicotomía Saussureana: No sin razón fue aquí donde se acuñó el tomar la realización del acto del habla como simple *variación libre* (free variation), fortuita e inmotivada de un sistema lingüístico determinado (29).

25. W. Lavov. "The study of language in its social context" in. *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press. 1978, p. 185-186.

26. W. Lavov. *Sociolinguistique*. Ed. minuit, pp. 259, 361, sig. Citado por G. Deleuze y F. Guattari. *Op. cit.* p. 6.

27. Humberto López Morales. "Hacia un concepto de sociolingüística" en *Revista Interamerican Review*. Vol. II, Nº 4, Winter 1973, p. 478.

28. Para un desarrollo de este punto, véase: John Lyons. *Chomsky*. Barcelona: Ed. Grijalbo S. A. 1974. p. 34 sig.

29. Véase por ejemplo el capítulo XVI: "El modelo de una lengua, de Charles Hockett. *Op. cit.*, pp. 138-144.

Para un desarrollo de lo aquí dicho respecto al descriptivismo, véase la insinuación dada en el capítulo VII "La lingüística estructural", de Güillo Lepschy. *Op. cit.* p. 153-179.

Igual planteamiento puede rastrearse en el trabajo fundamental de Hjelmslev, *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. La glosemática, concebida como "estudio de las magnitudes y funciones de la lengua", busca en su proyecto la creación de un álgebra lingüística en la cual se hace necesario especificar las funciones que operan entre los elementos de la lengua logrando así descubrir tras el decurso (acto lingüístico concreto) un sistema; tras la sustancia, una forma (30).

Aún más; André Martinet puede con toda propiedad, y en tanto enmarca su análisis en la misma concepción comunicativa del lenguaje, formular otra oposición alterna: "la lengua —dice— en efecto, no manifiesta su existencia más que por el discurso, o si se prefiere, por actos del habla. Pero el discurso, los actos del habla, no son la lengua. La oposición *que es tradicional* entre lengua y habla, puede expresarse también en términos de código y mensaje. El código es la organización que permite la redacción del mensaje... Sólo por el examen del habla y del comportamiento que determina en los oyentes podemos alcanzar un conocimiento de la lengua. Para conseguirlo, será necesario que hagamos *abstracción de lo que en el habla es no-lingüístico*, como el timbre de voz propio de un individuo, es decir, que *no forma parte de los hábitos colectivos* adquiridos durante el aprendizaje de la lengua" (31).

En fin, parece ser que esta dicotomía lengua/habla y las consecuencias de que ella se derivan se hallan presentes también en el trabajo de Chomsky.

Sería demasiado atrevimiento señalar un trans-fondo común entre la gramática transformacional y la lingüística que hasta ahora nos ha ocupado, caracterizada reiteradamente por el mismo Chomsky como taxonómica. Abundan en su trabajo aclaraciones pertinentes respecto a una diferencia de fondo (32), que está en mora de tematizarse más seriamente. El trabajo de Milner presenta, a nuestro modo de ver, un buen indicio para tal proyecto*.

30. Cfr. Hjelmslev Louis. *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* (Trad. de José Luis Díaz de Liaño). Madrid: Gredos S. A. 1980. Cap. XIII y XV. Véase el desarrollo de este punto en el cap. III: "Descripción y análisis de una lengua" de Emilio Alarcos Llorach. *Gramática estructural*. Madrid: Ed. Gredos S. A. 1972 pp. 25 sig.

31. A. Martinet. *Op. cit.* p. 35.

32. Véase por ejemplo *Syntactic Structures* Además: *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. (Trad. de Carlos P. Otero). Madrid: Ed. Aguilar S. A. 1970. Sobre todo los preliminares metodológicos, p. 5 sig. *La teoría Estandar Extendida* (trad. de Carlos P. Otero y otros). Madrid: Ed. Cátedra, 1979, p. 21 sig.

* Dice Milner: "A diferencia del ideal de la ciencia, hoy en día la marca de la ciencia ideal ha cambiado totalmente de figura. Particularmente para la Gramática transformativa, el modelo no es por cierto de tipo euclideo;

Mas a pesar de ello la "distinción fundamental entre *competencia* (el conocimiento que el hablante-oyente tiene de su lengua) y *actuación* (el uso real de la lengua en situaciones concretas)" (33), ya clásica en el planteamiento de Chomsky, vuelve a plantear la dicotomía que nos interesa. Dejemos que sea el mismo Chomsky quien exponga tal hecho: "El uso observado de la lengua o las hipotetizadas disposiciones para responder, los hábitos y demás, pueden brindar datos respecto a la naturaleza de esta realidad mental", pero desde luego no pueden constituir el verdadero objeto de la lingüística si esta ha de ser una disciplina seria. La distinción que aquí señalo está relacionada con la distinción *langue/parole* de Saussure, pero es preciso rechazar su concepto de *langue* como mero inventario sistemático de unidades y más bien volver a la concepción de Humboldt de la competencia subyacente como un sistema de procesos generativos" (34).

La línea demarcativa de esta dicotomía lengua/habla, y por ende de su correlato social/individual, describe pues desde Saussure a Chomsky una trayectoria decreciente: de una delimitación temática en el maestro Ginebrino, ha pasado a ser una exclusión objetiva dentro de la gramática transformacional.

Ciertamente sería ingenuo suponer que los lingüistas desconozcan y callen el carácter heterogéneo de la lengua; sin embargo tal observación no es más que una "observación de *hecho*". Mas el proceso de delimitación de su objeto de estudio ha mostrado la necesidad de que se aisle dentro de este conjunto heterogéneo, un sistema homogéneo como "condición de abstracción, de idealización, haciendo con ello posible un estudio científico de *derecho*" (35).

No nos interesa aquí este debate; simplemente recordemos lo que al respecto dicen Deleuze y Guattari:

"La cuestión de las invariantes estructurales y la idea misma de estructura inseparable de tales invariantes, atómicas o relacionales —es esencial para la lingüística. Es la condición bajo la cual la lingüística puede reclamarse de una pura cientificidad, nada más que de la ciencia... al abrigo de todo factor pretendido exterior o pragmático. Esta cuestión

los axiomas y los principios de evidencia y de *minimum* son sustituidos por hipótesis, la no evidencia y el *maximum*. Una teoría es este caso, posee mayor valor cuando más hipótesis falsificables contiene (por tanto no evidentes). En efecto, la ciencia ideal se ha tornado pooperiana" (35).

Jean-Claude Milner. *Op. cit.*, p. 54.

** Sistema subyacente a la conducta concreta que trata de descubrir la teoría lingüística.

33. Noam Chomsky. *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. *Op. cit.* p. 6.

34. *Idem.* p. 6

35. Cfr. Deleuze y Guattari. *Op. cit.* p. 25.

de las invariantes toma muchas formas estrechamente ligadas: 1) las constantes de una lengua (fonológicas, por conmutatividad; sintácticas por transformatividad; semánticas por generatividad), 2) los universales del lenguaje (por descomposición del fonema en rasgos distintivos de la sintaxis en constituyentes de base, de la significación en elementos semánticos mínimos); 3) los árboles que religan las constantes entre ellas con relaciones binarias sobre el conjunto de los árboles (cfr. el método lineal arborescente de Chomsky); 4- la competencia, coextensiva en derecho y definida por los juicios de gramaticalidad; 5) la homogeneidad que recae sobre los elementos y las relaciones, no menos que sobre los juicios intuitivos; 6) la sincronía que exige un "en sí" y un "para sí" de la lengua, pasando perpetuamente del sistema objetivo a la conciencia subjetiva que lo aprehende en derecho (aquella del lingüista mismo)" (36).

Excluida el habla en tanto supuesto hecho individual, la lengua pudo erigirse en objeto de estudio; sólo que —y es esta la paradoja— su correlato proporcional, lo social, que figuraba como uno de sus principios constitutivos, quedó de *hecho* acallado dentro del tratamiento de la lingüística, como la historia de su desarrollo posterior lo demuestra.

Mas nos es ahora factible intentar esbozar una explicación para ello (que lógicamente habría que rastrear ya en el llamado sociologismo Saussureano):

Lengua - sociedad, no son más que términos independientes dentro de la formulación teórica de la lingüística, que sólo desde el exterior pueden relacionarse; vale decir: la lengua, como cualquier otro sistema, no es más que un elemento constitutivo, al lado de muchos otros, de eso que se denomina SOCIEDAD.

Que esa concepción de lo social sea ingenua, es algo que los sociólogos han de demostrar; lo cierto es que ha funcionado así para muchos tópicos de análisis (y recordemos, es éste uno de los lugares en donde hay que plantear el problema de las ideologías científicas (37), y concretamente para la lingüística: Por ser un aspecto, es por lo cual pudo también ser excluido y lo más grave aún quedar reducido a ser una sugestiva y bella proposición.

Hemos hablado de dos delimitaciones en la constitución de la teoría lingüística: aquellas que Saussure trató en forma explícita en su primer curso y que implícitamente recorrieron y aún recorren —con los matices propios claro está— el desarrollo de la lingüística contemporánea.

Sin embargo una mirada somera al panorama teórico del siglo XIX puede permitirnos vislumbrar la

36. *Idem.* p. 24.

37. Véase al respecto el trabajo de G. Canguilhem. "Qué es una ideología científica?" (Trad. de Luis A. Palau) en *Revista de Sociología* N° 4. Unaula. Med. 1982. p. 5 sig.

inevitable exclusión (tercera delimitación) de uno de esos discursos que durante el citado siglo tuvieron que ver con el lenguaje, y que hubo de ser acallado para que la lingüística se erigiera como ciencia: la Genealogía Nietzscheana.

Es difícil, sino imposible, encontrar en las historias de la lingüística un tratamiento justo de lo que este llamado período filológico dejó como legado a los estudios del lenguaje, o cuando de él se habla, no se tiene en cuenta que fue más de uno el camino que en dicho período cruzó el tratamiento del lenguaje.

Dejemos que sea el mismo Saussure quien nos indique algo de esta trama. La "ojeada a la historia de la lingüística", que figura como introducción al *Curso de la lingüística general*, señala en su simplicidad, dos de estos caminos:

a. Por una parte, aquel discurso filológico que tiene no sólo a la lengua como único objeto, sino que quiere "sobre todo fijar, interpretar, comentar los textos", incorporando por tanto dentro de su estudio, "la historia literaria, las costumbres, las instituciones, etc.". Es el método histórico-crítico el que orienta este trabajo, que según Saussure "son los que prepararon la lingüística histórica".

No deja de sorprender que aparezca aquí citado como uno de sus máximos representantes, el maestro de filología de Nietzsche, Friedrich Ritschl; de igual manera que tampoco nos asombrará el que esta forma de hacer filología sea puesta en entredicho por atenerse "demasiado servilmente a la lengua escrita" y olvidar la lengua viviente, además de ser "la antigüedad grecolatina la que la absorbe casi por entero" (38).

Esta crítica sólo puede entenderse si se piensa en el otro camino:

b. Aquel que se inaugura cuando "se descubrió que se podían comparar las lenguas entre sí", es decir, la "filología comparativa" o "gramática comparada" (39). De Schlegel a Grimm, pasando por Bopp, Rask etc. este camino traza la ruta que daría pie a la constitución de la neo-gramática; y es de ella de

donde Saussure se nutre, como lo comprueban sus trabajos filológicos realizados durante los años 1875-1900, verdadera muestra de esa labor callada y minuciosa de investigación precedente al *curso de lingüística general*. Ya Michel Foucault en el apartado dedicado a Bopp de su libro *las palabras y las cosas*, ha situado el trasfondo de esta filología (40); y Mounin, en el esbozo de biografía sobre Saussure, ha señalado tales vínculos (41).

Si el primer camino pudo cerrarse, es porque frente a la escritura ha sido la voz la que se ha erigido en este segundo camino. No sin razón la fonética puede dar en el mismo momento sus primeros frutos; y no sin razón este segundo camino borra poco a poco el primero.

Mas fue también Nietzsche quien desde otra perspectiva transformó en otra cosa ese trabajo filológico de textos, al mostrar que bajo la materialidad de las palabras, se ocultaba todo el peso de la *interpretación*. Quien quiera rastrear la lenta construcción de esta variante, podrá encontrarla en la minuciosa biografía de Curt Paul Janz (42).

Quien quiera profundizar sobre la dimensión de esta transformación, encontrará en la obra nietzscheana una rica cantera.

Por ahora, aventuremos una hipótesis: ¿No será este sentido genealógico el que el proyecto Saussureano de la semiología ha desarrollado contemporáneamente? ¿No será la lingüística en dicho proyecto más que una modalidad de enunciación?

Los trabajos de un Levy Strauss, un Foucault, un Baudrillard, para no mencionar sino algunos, podrán servir de campo de validación o negación de ello. Y quizá allí el proyecto Saussureano y eso que se denomina "vida de los signos en la vida social" ofrezca otra perspectiva más.

38. F. de Saussure. *Op. cit.* p. 39-40.

39. *Idem.* p. 40.

40. Cfr. Michel Foucault. *Las palabras y las cosas*. (Trad. de Elsa Cecilia Frost). México Siglo XXI ed. p. 274-288.

41. G. Mounin. *Op. cit.* p. 10 sig.

42. Curt Paul Janz. *Friedrich Nietzsche*. 1. Infancia y Juventud. (Trad. de Jacobo Muñoz). Madrid: Alianza Universidad. 1981. Véase sobre todo el capítulo VII: "Los primeros dos años de Leipzig". p.p. 151-192.